Año I — Núm. 4. 10 CENTAVOS Viernes 15 de Abril de 1921.

la Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y Valores: [illegible] REBELLO [illegible] BUENOS AIRES

¡Sostengamos la finalidad!

Estimamos en lo que vale la institución de sindicatos obreros de resistencia. Nosotros mismos hemos insistido, e insistiremos siempre para su creación. Nos agradan los sindicatos que ofrecen una resistencia firme, y no son coacios a la solidaridad, por costosa que sea. Nos agradan los sindicatos que tienen una visión amplia, y los que abandonando las tácticas de la resistencia pasiva, comprenden ya la ocupación de las fábricas, o a lo menos las comprenden dentro de una real táctica emancipadora, que será una acción más grande y de más aliento. Nos agradan aquéllos que son fuertes para la lucha, sostenidos por un firme coraje, aquéllos que hacen frente, no sólo a los conflictos con el burgués, sino a la cuestión toda entera. Nos agradan cuando tienen menos trabas o reglamentos, cuando son más libres, cuando no exigen tarjetas a la entrada, o recibos para exponer sus asuntos o sus ideas. Nos agrada cuando no se cierran entre sindicados tan solo, al día con sus cuotas; cuando creen que las reales cuestiones deben ser tratadas por los proletarios todos; cuando se proclama el acceso de todos, y no se cree que la solidaridad, ni el compañerismo, ni otra cosa alguna, deben ser únicamente un privilegio entre sindicados. Nos agrada, en fin, cuando el sindicato se pone a trabajar para la gran obra general; cuando se dice, con perfecta convicción: "no estamos aquí, ni es nuestro objeto, conseguir, por cualquier medio, nuestro beneficio particular, sino [illegible], como todos los otros sindicatos [illegible] los otros [illegible] unirse todos los otros sometidos a unirse, para entrar también a la gran lucha, a seguir lo que allá ansía a los elementos revolucionarios". Cuando así se plantea un sindicato, él nos agrada, y nos parece un gran triunfo para los trabajadores que forman parte de él.

El término obrero, entre los explotados, los oprimidos por la burguesía y la sociedad, no es tan despectivo; por eso la causa obrera gana adeptos, y ella no parece en manera alguna deprimente.

Pero, es deprimente. Cuando se forma un sindicato de causa obrera solamente, y que pretende que no debe responder a una causa ideológica más grande, o que ésta es contraria a la referida causa obrera, que ha de llenar todos los fines del sindicato y de los obreros, es un gran fracaso, un verdadero desastre para los trabajadores que formen parte de él.

Como el término no resulta despectivo en el obrero, porque realiza las funciones de productor, no se da cuenta que esta causa no es más que la causa de la esclavitud en que vive, y que le yergue contra una concepción más amplia, y mucho más honrosa, de la misma causa de él. Si usáramos el término de prostitución, que éste, sí, es despectivo — no diferenciándose, sin embargo, la prostituta del obrero, sino en la función que realiza bajo la tiranía y la explotación —, nadie osaría afirmar, contra la idea anarquista, que la causa de las prostitutas debe ser una causa de prostitución solamente, como se ha afirmado de la causa obrera. Y si hay una despreciada causa de prostitución, puesto que hay prostitutas, como hay una causa obrera, porque hay obreros, nadie negará que estaría mejor encarada y mejor resuelta por aquella causa que en más altos términos haga de la mujer un ser de dignidad, de razón y de conciencia. Y si una agrupación de prostitutas se inspira y se definiera ya por esta causa, sería un triunfo para ellas, como lo es para los sindicatos que ya se inspiran y se han definido por el comunismo anárquico.

[illegible] de la causa del comunismo anárquico en los gremios, es una frontera levantada contra el progreso ulterior de los sindicatos.

Y no le encontramos sentido ninguno al autoritarismo que quisiera protestar por nuestra imposición a los indefinidos y a los neutros, puesto que no resulta importante tomar la parte de éstos, y porque quiere hacerse la imposición de éstos a los anarquistas.

TERRORISMO POLICIAL

El terrorismo es un excelente filón, a cuya explotación se dedican con empeño la prensa burguesa y la policía. Tanto la una como la otra se lamentan de que no se pueda llevar una acción mejor y más enérgica, y todas sus lamentaciones van, como siempre, a un fin único: el aumento de personal, y el aumento también de las atribuciones policiales.

Y a este objeto, si el terrorismo no existe, es necesario crearlo. La policía es un poder que busca su máxima expansión, y todo lo que lleve a ese resultado es puesto en obra. Y el terrorismo es un excelente medio para alcanzar tal fin. Cunde el espanto entre los privilegiados, quienes no atinan más que a dar mayor poder, atribuciones ilimitadas a la policía. De aquí que ésta sea la primera interesada en que el terrorismo no desaparezca.

La policía es siempre la que inicia el terrorismo; los primeros pasos hacia él son los suyos. Comienza por colocar bombas amaestradas, cuyas mechas se apagan oportunamente porque siempre hay cerca un hombre providencial, casi siempre un vigilante, que impide su estallido. Siguen después los allanamientos de habitaciones, donde todo está preparado de antemano para el "descubrimiento" de un arsenal terrorífico. Se detiene luego a unos cuantos sospechosos, que se procura sean anarquistas conocidos, y se les procesa por terrorismo cargándoles en cuenta las bombas amaestradas. Pero como todo esto no alcanza a sembrar el espanto, es necesario intensificar el terrorismo, haciendo que las bombas estallen realmente, haciendo simples destrozos en los edificios, primeramente, y causando después alguna víctima, cuanto más inocente mejor. Todo está contenido en un plan sabiamente combinado, a cuya ejecución la prensa contribuye, difundiendo la alarma, agravando los hechos, alargando sus proyecciones y haciendo hincapié en que los atentados han de repetirse y que los que se lamentan no son más que los primeros de la serie. Y como coronamiento aparece siempre el grito: ¡más personal, mayores atribuciones!

Un nuevo atentado se ha producido días pasados contra una fidelería. La policía allanó muchísimos domicilios, detuvo a gran cantidad de sospechosos y les inició proceso. La prensa en coro hace elogios de la habilidad policial, y aprovecha la ocasión para reclamar más personal. "La Nación", que es la que más exigente se muestra, dice que la policía debiera procurarse más personal "pues fuera sobrada candidez pensar que ya terminaron para siempre esos atentados". ¡Cómo van a terminar si todavía existe la policía!

¡Ah! sí. El terrorismo es un excelente filón.

"Con la vara que mides..."

El dictador no es un hombre libre, por más que se tome todas las libertades contra la libertad de los hombres. Su dogma es el de la esclavitud. Y no se cree que este dogma es para ser aplicado a sus súbditos, y el principio de la libertad para sí mismo. No hay dos principios, sino uno solo, para el tirano: el de la esclavitud.

La apreciación que se haga de los demás hombres, el concepto que se tenga de ellos acerca de su actitud para la libertad, no excede [illegible] rebaja en nada al concepto que se tenga de sí mismo. Bajo concepto es el que tienen de los pueblos, los tiranos, pero tal concepto no alcanza a fijar más que lo que ellos se aprecian ser.

He podido verificarse que aquéllos más apegados a la autoridad, más afanosos de fomentar su jerarquía, y que están mayormente poseídos del derecho del más fuerte, por ser ellos los más fuertes, son, precisamente, los que más fácilmente, cuando pierden su autoridad, se rebaja su jerarquía, caen del poder o se deprime su derecho del más fuerte ante una fuerza mayor, aceptan que otros les hagan sufrir su autoridad, su jerarquía, o el peso de su dominio. Esto es lo que se ha visto siempre en el curso de la historia. Quien más quiere imponer la esclavitud a los hombres es el que más fácilmente se resigna, llegado el caso, a sufrirla. Pues su dogma, el dogma de todos los autoritarios, es el de la esclavitud. Bien se ha dicho: "Si quieres mandar, aprende a obedecer".

Con la vara que mides serás medido. Esto se cumple también para los tiranos. El concepto que éstos tengan sobre los demás, es el que merecen ellos a sus propios ojos. Ven a los demás a través de sí mismos. Esta la base sobre la que asientan su "derecho del más fuerte", cuando deja de serlo, se inclinan sumisos, se resignan y aceptan la esclavitud. Y esto es incontrovertible: el tirano, cuando el caso llegue, aceptará ser esclavo.

Es que el tirano, por más libertades [illegible] a un hombre libre, porque la libertad de un hombre, como la de todos, se afirma en la libertad de los demás y no en su desconocimiento. Respetarla en los demás, es afianzarla en nosotros. Debemos, pues, dignificarnos, tratando de dignificar a nuestros iguales, y no rebajarlos a la condición de esclavos. Los hombres libres deben tratar como tales a todos los hombres, y no considerar a nadie como esclavo, y por eso no deben propender a la dictadura, ni ningún otro género de autoridad, sino a destruirla, pues el dogma de todos los autoritarios no es otro que el de la esclavitud, en cuya conservación se empeñan.

—•—

LA PALABRA

Quisiéramos poner en los [illegible] las armas que nos agitan, [illegible] que nos inflaman, [illegible] que nos alientan y los [illegible] anotar.

Quisiéramos también [illegible] en los pechos y [illegible] amores y odios [illegible] tra fe.

[illegible]

Y será la acción [illegible] de surcos de vida sobre este pueblo infecundo, en donde cae la palabra como una semilla muerta.

Raúl VANDER

Pro petitorio

(Pronuncie la palabra con la boca chica, asemejándola lo más posible al modo de pronunciar de un burócrata, distinto de un obrero.)

Una sociedad obrera nos dirige una circular, que ha sido enviada también a todas las organizaciones obreras, para una reunión, en la cual se determinará una campaña que terminará *elevando al Congreso Argentino un petitorio de amnistía general para todos los presos por cuestiones sociales, el cual irá sellado por todas las organizaciones que tomen parte en esta campaña* pro huelga general; no, estamos equivocados: *pro petitorio!* Se llama a esta campaña, que es *pro petitorio*, campaña pro amnistía; y se la asimila a las campañas europeas, que son de agitación por la amnistía, pero *sin petitorio*, por afirmación de un completo descontento que pueda ir en aumento y puede ser una advertencia para *los gobernantes*; y se afirma que ellos están convencidos que la única manera de libertar a los presos, es solicitando su libertad a los poderes constituídos. Y llama la atención una nota puesta al pie: las sociedades que no estén conformes con nuestra campaña (*pro petitorio*), no envíen delegados. Es decir: se niega sin más ni más el derecho a todas las sociedades de rechazar el petitorio y aceptar la campaña; la campaña es el pretexto, el *petitorio* es el objeto, *y éste debe ser* sostenido con mano firme, y con un autoritarismo que ya se advierte, para que no se deslice error entre los delegados. ¿Dónde estamos? ¡En la barranca! ¡Ya con los compañeros de la barranca! ¡Vaya con sus terribles campañas *pro petitorio!* ¡Será bonita ésta! ¡Mejor que el que presentaron al Congreso los sindicalistas, por la abolición de las leyes sociales! Será más bonito, pero no más amplio, pues éste quiere suprimir el efecto, y aquél ha querido suprimir ya las causas.

Se ha equivocado de puerta dicha sociedad obrera, como creemos que se ha equivocado de puerta también con las restantes sociedades obreras, aunque afirma que, *pro petitorio*, les conoce la psicología muy bien. Siempre cre el *pro petitorio*, que todos son *pro petitorios* también. Debió dirigirse a nosotros, si fuéramos socialistas, o siquiera comunistas. Entonces, habríamos respondido: "Mejor que enviar una nota, como resumen de vuestra campaña por enviarla, enviad un delegado de carne y hueso que hable de vuestro petitorio los 365 días del año, que no lo deje dormir, que lo recuerde siempre, allí, sentado en una banca entre esos diputados. Elegidnos diputados, emplead la campaña que vais a hacer en esto, que nosotros haremos de vuestro petitorio nuestro programa. Y también tenéis otro camino, aunque no creemos que os dé el resultado que os dará elegirnos a nosotros: todas las sociedades obreras podían empeñarse en sacar diputados a todos los presos. Pero, ya que entendéis que el camino parlamentario es bueno, y desistís de convocar a las organizaciones obreras para otra acción, que quizá las hundiría a ellas más y a los presos, no mandéis *petitorio*; mandad un hombre fijo, y mejor varios, que estén allí para ocuparse de eso, y de los demás casos particulares de que las organizaciones tendrán necesidad. Si tenéis un diputado, tendréis un *petitorio* de viva voz, que no dejará de sonar y calentar las orejas de sus colegas según vuestra intención. No os detengáis: el vuestro, por *petitorios*, es un parlamentarismo chico, es como el amor por carta; el nuestro, por diputados, es el parlamentarismo grande; es como la declaración en persona..."

No debemos dejar de insistir en la afirmación que hace esta sociedad obrera a las restantes sociedades obreras: que ella ha encontrado el camino bueno, el camino apto, el camino eficaz, y que este camino es solicitar de los poderes constituídos, con los debidos sellos o legalizaciones en los *petitorios*. Este camino no ha existido siempre, pero a poco que se fije esa sociedad obrera, no es el que sigue el proletariado universalmente. ¿Y por qué no lo sigue? Porque, para ésta como para todas las reivindicaciones, él es una burla sangrienta a los proletarios. El proletariado toma el camino de las fábricas, el camino del gobierno y el camino de la vida social toda entera, pero no para hacer *petitorios*, sino para ocupar las primeras, derrocar al segundo, y tratar de cambiar radicalmente la tercera. Este es el camino que toma el proletariado, y prefiere caer o romperse en él, a pensar siquiera volver o afirmarse en el que ahora descubre esta sociedad obrera, con tan poca fortuna como verdadero desconocimiento de la psicología del movimiento proletario. Y, precisamente, vemos aparecer la Autoridad, la supresión de la oposición, etc., en aquellos partidos, como el socialista, que tratan de volver el movimiento proletario al camino de los *petitorios*. Como no ha escapado a esta sociedad obrera tampoco, hoy los tiempos son tales, que se necesita Autoridad para mantener a algunos en el camino de los *petitorios*, pues fuera los proletarios no quieren saber nada, y sus masas agitadas no se nutren ya con estas cosas.

El exceso de pobreza y el exceso de riqueza, el exceso de fuerza y el exceso de impotencia, el exceso de felicidad y el exceso de miseria, el exceso de lo superfluo y el exceso de privación de lo necesario, una ciencia fabulosa y una fabulosa ignorancia, el trabajo más penoso y la satisfacción sin esfuerzos, todos los géneros de belleza y de esplendor y la degradación más profunda de la existencia y del ser, éstos son los rasgos que caracterizan nuestra sociedad actual, que por la grandeza de sus contrastes sobrepuja a las épocas peores de esclavitud y de opresión política.

L. BUCHNER.